

Guerrero,  
Los Obreros  
Españoles en Panamá

# LOS OBREROS ESPAÑOLES EN PANAMÁ

## INFORME

EMITIDO POR LOS SEÑORES

LUIS C. GUERRERO

Y

JOSE G. LORENTE

COMISIONADOS POR EL "CENTRO GALLEGO" Y "CASINO ESPAÑOL" DE LA HABANA

---

H A B A N A

IMPRENTA Y PAPELERIA DE RAMBLA Y BOUZA

OBISPO NUMEROS 33 Y 35

1908



SEÑORES PRESIDENTES DEL CENTRO GALLEGO Y DEL CASINO ESPAÑOL, DE LA HABANA.

Los que suscriben, designados para informar respecto á las condiciones en que se encuentran y trato que reciben los trabajadores españoles empleados en las obras del Canal de Panamá, tienen el honor de exponer lo siguiente como resultado de las investigaciones que han practicado.

Salimos de la Habana el día 3 de Enero del corriente año, y llegamos á Colón el día 9 del mismo mes.

El día 10 de Enero visitamos la sección del Canal nombrada "La Boca", en cuyo lugar examinamos los víveres y comida que se sirve á los obreros, y tuvimos oportunidad de ver trabajar á varias cuadrillas de obreros españoles, é interrogados el capataz de una de éstas, Mariano Mateo, de Barcelona, y los trabajadores-peones Manuel Lence, de Oviedo, Santos Moral, de Mamuz, Burgos; el cocinero elegido por los mismos obreros, Tomás Linares, de Madrid y su ayudante Félix Yáñez, de Cartagena, Murcia, nos informaron que el trato que se les daba era sumamente satisfactorio.

Visitamos el Departamento de enfermería y allí encontramos varios trabajadores en observación y otros convalecientes con los cuales hablamos, manifestándonos que estaban satisfechos del cuidado y atenciones que se les dá. El enfermero de este Departamento es español y se nombra Guillermo Martínez, de Mieres del Camino, Asturias.

Este mismo día visitamos al señor Juan Potous, Cónsul de España en Panamá, quien nos ofreció sus servicios para cuanto nos fuese necesario.

El día 11 visitamos al señor Presidente de la República, Dr. Amador, que nos recibió amablemente y nos significó sus deseos de que acudiéramos á él con respecto á cualquier particular que se nos ofreciese ya para nosotros mismos, ya por interés de nuestra misión, que pudiera relacionarse con su Gobierno, y nos encareció le remitiésemos copia del informe que se publicase como resultado de nuestra investigación. El Dr. Amador nos hizo saber su deseo é interés en atraer á su país inmigraciones por familias y preferentemente las de procedencia española.

Visitamos también al señor Ricardo Arias, Secretario de Relaciones Exteriores y al señor Gabriel Luque, Director del periódico *La Estrella*, de Panamá, los cuales nos recibieron y atendieron con mucha amabilidad y nos brindaron sus servicios.

El señor J. C. S. Blackburn, Gobernador de la Zona del Canal, se encontraba ausente y fuimos recibidos por su Secretario Mr. H. D. Reed, quien se nos ofreció incondicionalmente, y nos acompañó á las oficinas de Mr. Joseph Bucklin Bishop, Secretario de la Comisión de las obras del Canal; ambos señores se congratularon del objeto de nuestra visita, porque, dijeron, esperaban que daría por resultado concluir con los falsos rumores que acerea del trato que reciben los obreros en el Canal, publican algunos periódicos europeos, principalmente franceses, españoles é ingleses.

Mr. Bucklin Bishop, comisionó al señor José Garibaldi para que nos atendiese y nos facilitase cuantos datos deseáramos y nos acompañase á cualquier punto de la Zona si lo estimáramos necesario.

Mr. Bishop es la persona que atiende todas las reclamaciones y quejas del personal empleado en las obras del Canal y tiene á sus órdenes al referido señor Garibaldi, quien diariamente recorre la zona del Canal y recibe las quejas de los obreros, así como recoje todos los datos y noticias que se le sugieren acerca de la manera de mejorar las condiciones del trabajo. El señor Garibaldi habla el español perfectamente y es un joven activo y celoso en el cumplimiento de su deber.

Tan pronto dejamos las oficinas de Mr. Bishop circuló por toda la Zona del Canal la noticia de nuestra visita y el fin que allí nos llevaba: desde ese momento los Jefes de los diversos departamentos pusieron á nuestra disposición los medios necesarios para que visitásemos todos los campamentos españoles.

Mr. D. D. Gaillard, Jefe del Canal, por sustitución, y Mr. Jackson Smith, miembro de la Comisión del Canal y Administrador General de los departamentos y alojamiento y subsistencias para obreros, nos auxiliaron muy eficazmente y encargaron al Supervisor del Departamento de Gorgona, Mr. C. T. Manning, que nos acompañase á todos los lugares que quisiéramos visitar.

El Dr. C. Gorgas, Jefe Superior de Sanidad, dispuso que sin restricción alguna se nos permitiese ver todos los Hospitales de la Zona, y nos rogó que le diéramos cuenta de cualquier deficiencia que notásemos y que le indicáramos lo que á nuestro juicio pudiera hacerse para mejorar la instalación y cuidados en favor de los enfermos, si ello fuera posible.

Entre otros hemos visitado el Hospital de Aneona, que es el mayor y más importante de la Zona y en el que mayor número de obreros españoles encontramos. Este Hospital, al igual que los de la Culebra, Cristóbal y otros campamentos, es de madera y se encuentra emplazado en sitio apropiado y saludable. Todos ellos están rodeados de hermosos parques que les dan aspecto de quintas de recreo, más bien que de Casas de Salud.

Lo mismo los humildes obreros, que los Jefes de obras y sus familiares reciben en estos hospitales la asistencia más esmerada. Cuentan con un excelente cuerpo Médico militar y civil, y nu-

meras enfermeras profesionales procedentes de las mejores instituciones de esa índole en los Estados Unidos; en todos hay farmacias, sala de operaciones, de hidroterapia y electroterapia, gabinete de análisis químicos y cuanto se relaciona con la mayor perfección á que en el día han llegado esta clase de establecimientos. La higiene es completa, las cocinas están bien atendidas y el asco y limpieza que se tiene es insuperable, por lo cual se comprenderá que los enfermos en esos hospitales tienen todo lo necesario.

En dicho hospital interrogamos á los enfermos españoles Juan Pedro Gallataqui, de Vergara; Remigio González, de Santander; Juan Torrent, de Barcelona; David Pérez, de Orense; Leopoldo Medina Pita, de Cabezón de la Sal; José Gómez, de Muros; Agustín Prieto, de Sagun de los Campos; Marcos García, de Zaragoza, y Eulogio Rodríguez, de Monforte, este último restableciéndose de la amputación de una pierna, accidente ocurrido por imprudencia en un tren de carga. A este señor, según sus propias manifestaciones, le ha ofrecido la Comisión del Canal costearle una pierna artificial y darle luego un destino adecuado á su estado, en las obras, que le permita continuar ganando su sueldo.

Algunos enfermos nos dijeron que estaban quejosos porque cuando se consideraban ya curados aún se les retenía en el Hospital y que los alimentos que les daban durante el período de su convalecencia, aunque buenos en su clase, no les agradaban por estar preparados á la americana y no á la española. Respecto á lo primero nos dijo el Director que en muchos casos, aun cuando el enfermo se consideraba curado no lo estaba realmente, y que no se les daba de alta por temor á que recayesen, como frecuentemente sucedía; y respecto á lo segundo, que tratan de llevar á las cocinas empleados españoles, á fin de salvar esa falta.

Muy gratamente impresionados de nuestra inspección en los Hospitales, fuimos á visitar los trabajos de saneamiento entre Panamá y Corozal, pudiendo apreciar que se practican con la mayor actividad y que debido á los mismos, mejoran cada día más las condiciones higiénicas de aquellos lugares.

Hemos recorrido en distintas horas toda la Zona del Canal y muy especialmente los puntos en que trabajan los españoles, visitamos sus viviendas y barracones, sus enfermerías, comedores, baños, etc., hemos departido largamente con ellos, y entre otros con Marcial Astray, de Navarra, cocinero del Campamento "Enterprise", que cocina para trescientos hombres, con Tomás Gómez y Tiburcio Fernández, en Culebra, con Benito Vila, de Vigo, y su mujer Porfiria Blanca, que había llegado dos días antes en compañía de la mujer y cuatro hijos de Juan Guillen, de Santiago de Compostela, capataz de la cuadrilla número 508, al que especialmente interrogamos. En Emperador hablamos con Pantaleón García, de Salamanca; y en Gatún, con Jacinto Potous y su

mujer, de Balbona; con Francisco Ferrer y su mujer Trinidad Parra, esta última había llegado hacía un mes para contraer matrimonio con Ferrer. En el mismo Gatún hablamos, además, con Pedro Mari y Juan Riera, de Ibiza, que descargaban un tren de tierra. Estos, lo mismo que los anteriores, al preguntarles si era bueno ó malo el trato que reciben, contestaron:—Se nos trata bien.—Y los mallorquines Mari y Riera agregaron:—Los malos son los que hablan mal del Canal, los que nunca han trabajado y vienen aquí con intenciones malsanas que no realizan por la excelente vigilancia de la Policía de la Zona; (textual.)—Y dijeron, además, que allí el trabajador está expuesto á enfermarse, pero que es indudable que se les atiende y que están mejor retribuidos que en cualquier otra parte.

Los empleados del Canal están clasificados en esta forma: Legal laborers y Gold laborers.

Los Legal laborers son los peones, y los Gold laborers son los artesanos y oficinistas. Los primeros ganan cuarenta centavos moneda panameña, equivalentes á veinte centavos oro americano, por hora, y si trabajan más de diez horas diarias, el exceso se les paga á razón de treinta centavos oro americano la hora. Los Gold laborers son empleados á sueldo con arreglo á sus aptitudes.

Todo individuo que llega al Canal en busca de trabajo lo encuentra casi siempre en el acto; pero aquellos que se valen de los agentes que tiene la comisión en el extranjero, obtienen mayores ventajas. A los trabajadores que se contratan con los agentes se les facilita el pasaje para ellos y sus familiares si desean llevarlos, á condición de reintegrarlo con el producto de trabajo á razón de cuatro pesos cincuenta centavos oro americano al mes, y en caso de enfermedades crónicas adquiridas durante su permanencia en las obras, se les reembarca gratis. Los que no vienen contratados sólo obtienen treinta y tres centavos en moneda panameña, por hora. A los trabajadores negros sólo se les paga la mitad de los tipos antes señalados.

Es conveniente, por tanto, que los trabajadores que deseen ir á las obras del Canal lo hagan por contrata con los agentes del Gobierno americano que se encuentran en casi todos los puntos de embarque, á fin de obtener mayores beneficios y consideraciones, debiendo advertirles que éstos son mayores si van acompañados de sus familias.

La vida del obrero en el Canal no puede ser mejor, y difícilmente es igualada en alguna parte: tienen casa gratis y alimentación buena y abundante por cuarenta centavos oro americano diarios. Los solteros viven en grandes barracones bien ventilados y aseados, atendidos con el mayor esmero; y tanto estos barracones como el resto de los edificios enclavados en la zona del Canal tienen protegidos los huecos de sus puertas y ventanas por espesa tela metálica, para evitar la entrada á los mosquitos.

Los que tienen familia viven en casitas fabricadas *ad-hoc*,

amuebladas por cuenta de la Comisión del Canal y sin pagar alquiler, y además se les facilita gratis luz eléctrica, carbón y leña para la preparación de sus comidas y otros usos, y pueden obtener en las factorías de sus residencias á precios sumamente reducidos todos los demás artículos necesarios á la vida.

El sistema de alimentación es el siguiente: desayuno, compuesto de pan, carne asada y café abundante; almuerzo entre once y doce del día, en el que generalmente se sirve potage, carne guisada, verduras, pan y café; y comida, de sopa cocida á la española, algún otro plato, pan y café. Los jueves y domingos se les sirve vino. Los comedores son grandes, construídos expresamente, y también son así las cocinas, despensas, refrigeradores, etc., etc.; estando los servicios de limpieza y asistencia á la mesa, á cargo de empleados de la raza de color.

Los obreros que viven con sus familias, no están sujetos al régimen descripto y atienden, por consiguiente, á la preparación de sus alimentos.

Los precios á que se pueden adquirir en las factorías los víveres y demás efectos necesarios, son los siguientes:

Carne para cocido. . . . .	\$ 0.06	Cy. la libra.
Carne para bistek . . . . .	" 0.10	" "
Idem para filetes. . . . .	" 0.18	" "
Idem de aves. . . . .	" 0.25	" "
Jamón . . . . .	" 0.20	" "
Cebollas. . . . .	" 0.02	" "
Patatas. . . . .	" 0.02	" "
Repollo . . . . .	" 0.01	" "
Garbanzos. . . . .	" 0.05	" "
Arroz. . . . .	" 0.03	" "
Judías . . . . .	" 0.04	" "
Azúcar terciada. . . . .	" 0.04	" "
Pan. . . . .	" 0.04	" "
Café . . . . .	" 0.20	" "

Tabacos y cigarros eubanos á los mismos precios que en la Habana.

#### VESTUARIO

Trajes de algodón para el trabajo	\$ 1.90	Cy. uno.
Camisas, desde . . . . .	" 0.38	" "
Calzoncillos, desde. . . . .	" 0.26	" "
Camisetas, desde. . . . .	" 0.23	" "
Pañuelos, desde. . . . .	" 0.04	" "
Calcetines, desde. . . . .	" 0.10	" par.
Zapatos, desde. . . . .	" 1.50	" "
Trajes de lana ó casimir, desde.	" 9.75	" uno.



También pueden los obreros que no tienen familia alimentarse por su cuenta si lo desean, en cuyo caso tienen el derecho de comprar donde les convenga, pero se les prohíbe cocinar y comer en los alojamientos, para evitar que los ensucien. Los que tienen familia pueden también comprar sus efectos donde mejor les acomode.

El trabajo principal ó séase el de la excavación se realiza con poderosas máquinas movidas á vapor, de un mecanismo tan perfecto, que por sí solas, sin que la mano del hombre tenga que intervenir para otra cosa que para darles dirección, arrancan la piedra y tierra que forma el suelo hasta dejarlas en los vagones que las conducen á los lugares donde existen pantanos y hondonadas. Una vez en estos sitios se descargan automáticamente y la labor del obrero se reduce á esparcir esos materiales que son apisonados por máquinas aplanadoras. Otra de las faenas del obrero es la construcción y arreglo de vías portátiles para el cruce de los trenes que conducen el material.

A los obreros que observan mala conducta ó que abandonan con frecuencia el trabajo sin motivo justificado, cuando la necesidad los obliga á trabajar nuevamente, se les impone como castigo el trabajar en los cortes de maleza y los sitios agrestes y pantanosos, lo que es, en realidad, la única faena penosa para el obrero.

Como ya hemos dicho antes, los peones perciben un jornal de cuarenta centavos moneda panameña, por cada hora, equivalente á veinte centavos oro americano, lo que hace un total de un peso ochenta centavos oro americano cada día de nueve horas de trabajo. Los capataces, carpinteros, mecánicos, herreros, albañiles, etc., etc., ganan de ciento á ciento cincuenta pesos oro americano mensuales, si hablan inglés, y los que nó, ganan un cuarenta por ciento menos, aproximadamente.

Los pagos se hacen por medio de cheks que se cobran del pagador general que recorre toda la Zona ó en cualesquiera de los Bancos de Panamá, dentro de los quince días después del vencimiento de cada mes. Para hacer el pago sólo se exige al portador del chek un signo en vez de su firma, lo cual ha sido causa de que en varias ocasiones hayan sido cobrados por personas que no eran los interesados algunos cheks extraviados ó confiados á compañeros de trabajo.

En cada campamento existe una enfermería provista de excelente botiquín, á la que van los obreros que se sienten indispuestos y en ellas se les atiende, y la asistencia y medicamentos son como en los Hospitales, prestados gratuitamente.

La Justicia se administra poco más ó menos lo mismo que en esta Isla: existen Juzgados Correccionales para las faltas y delitos menores, y Juzgados de Instrucción donde se tramitan las causas por delitos graves, las cuales se elevan después á la Corte Suprema. Las penalidades por faltas y delitos menores consisten en multas ó privación de libertad por falta de pago de

éstas. Las penas que se imponen por la Corte Suprema se cumplen en los establecimientos penales y llevan anexo los trabajos forzados.

En las Cortes Correccionales y en los Juzgados hay intérpretes que hablan el castellano malamente, lo cual hace que nuestros compatriotas, en algunos casos, por no haber sido bien entendidos resulten castigados cuando debieran ser absueltos. Si los intérpretes fuesen buenos se salvaría este inconveniente respecto al cual llamamos muy particularmente la atención, y hacemos constar que así lo hemos hecho con las Autoridades del Canal, las que nos han ofrecido remediar ese mal á medida que les sea posible.

El Consulado Español en Panamá está á cargo del señor Juan Potous, correctísima persona que ha sabido ganarse el aprecio de los empleados del Canal y de las Autoridades de la República de Panamá. Su alta cultura y caballerosidad hacen que sea querido por todos, y según hemos oído sus gestiones son generalmente coronadas por el éxito. Su labor es y tiene que ser constante, pues no cuenta con Canciller ni auxiliar alguno que le ayude en sus trabajos. De él podrá haber algunas quejas, debido sin duda á que no es posible complacer á todo el mundo.

En resumen. No es cierto que el obrero español esté mal tratado y mal retribuido en el Istmo de Panamá; creemos, por el contrario, que está mejor tratado que en cualquier otra parte; que está bien retribuido; pero no obstante eso, y los grandes esfuerzos que ha realizado y sigue realizando la Junta Superior de Sanidad Americana para poner aquel lugar en condiciones higiénicas y de salubridad, con lo que ha conseguido desterrar allí por completo la fiebre amarilla, siguen sufriendo los obreros europeos, el azote de la fiebre malaria, la que á nuestro juicio es allí endémica; y ello se debe, según informes llegados á nosotros, á que no se dá á todos los trabajadores el agua filtrada ó condensada que se suministra á algunos empleados, pues la mayoría de los obreros la beben directamente del río.

Un quince por ciento de los obreros españoles, sufren constantemente en los Hospitales de la Zona, los efectos de esa terrible fiebre, la que gracias á la inteligente asistencia del personal médico de los mismos, no hace grandes estragos, pues la mortalidad sólo alcanza un promedio de un tres por ciento al año.

La fiebre malaria y el desconocimiento por parte de nuestros compatriotas del idioma inglés, son los únicos inconvenientes con que lucha el obrero en las obras del Canal de Panamá.

Para hacer desaparecer ambos obstáculos, suplicamos á las Sociedades Casino Español y Centro Gallego acuerden recomendar á la Comisión encargada de las obras del Canal que se facilite, lo mismo á los altos empleados que á los demás obreros, el agua condensada, por estimar que con ello habrá de disminuir grandemente el número de enfermos; así como la conveniencia de que

en cada Campamento y Juzgado Correccional, exista un intérprete español ó hispano-americano que hable y entienda bien el idioma inglés, en vez de intérpretes ingleses ó americanos que hablen español.

Con lo expuesto terminamos el presente informe, haciendo constar nuestro agradecimiento á Mr. Charles E. Magoon, Gobernador Provisional de Cuba, por la eficacia de sus recomendaciones para todas las Autoridades del Canal y Gobernantes y personas distinguidas de la República Panameña; al señor Cónsul de España, al señor C. T. Maming, Supervisor de la División de Gorgona y al señor José Garibaldi, que tanto se interesaron por el mejor resultado de nuestra misión.

Respetuosamente,

LUIS C. GUERRERO.

JOSÉ G. LORENTE.

Habana, Enero 31 de 1908.

---

COPY OF "LETTER" ADDRESSED TO THE PRESIDENTS OF THE "CENTRO GALLEGO", AND "CASINO ESPAÑOL", OF HAVANA.

Gentlemen :

Pursuant to your commission of the month of January of the present year, "to report on the treatment accorded Spanish Laborers employed on Works of the Isthmian Canal, and, conditions of same thereon", we have the honor to render the following as an account of the investigation, during the time intervening from the ninth of January, day of arrival at Colon, and the fifth of February, date of our return.

The first step taken by your Commission, was on the 10th, of January, effecting a visit to that part of the Canal Works, known as "La Boca", where a most careful examination was made of the supplies and maintance afforded workmen of the Section.

At La Boca we also had opportunity to watch various gangs of Spanish Laborers at work; and among others, to question the foreman of one of these named Mariano Mateo, of Barcelona, and the peon-laborers, Manuel Lence, from Oviedo, Santos Moral, from Mamuz, (Burgos), Tomás Linares, of Madrid, appointed cook, by the laborers themselves, and his kitchen-assistant, Félix Yáñez, of Cartagena, (Murcia)—who all informed us "that the treatment accorded them, and the conditions under which they were employed, were both highly satisfactory".

We inspected the sick-ward or infirmary pertaining to Section La Boca, taking up lengthy conversation with the laborers found there; some under observation and others convalescent, and were told by all, that they were exceedingly pleased with the care and solicitude shown them. The practitioner (nurse) of this infirmary is a Spaniard, by name, Guillermo Martínez, of Mieres del Camino, (Asturias).

On the same day we called on señor Juan Potous, Spanish Consul at Panama, who very kindly made every offer of services.

The next formal step, was on the following day, the eleventh of January, when we conferred with President Amador, as well as with señor Ricardo Arias, Secretary of Foreign Affairs; later visiting señor Gabriel Duque, Editor of *The Estrella Panameña*. These gentlemen tendering their civilities, together with every expression for the success of our mission.. His Excellency Pre-

sident Amador requesting of us a transcript of our Report once made, most earnestly signifying at the time that we recur to him for anything required that in any way had connection with his Government; furthermore, particularly making known to us at the moment, the interest and great desires that he has, in attracting to his Country immigrations by families, a methodical influx of all nationalities, preferentially of Spanish origin.

Mr. J. C. S. Blackburn, Governor of the Canal Zone, being absent on our offering our respects, we were most amiably received by his secretary Mr. H. D. Reed, and accompanied to the Offices of the Canal Works Commission for introduction to Mr. Joseph Bucklin Bishop, every courtesy being shown us; both gentlemen together, making the statement that they congratulated themselves on the purposes of our visit; which they expected would. Result in putting end to the false rumors that various European Newspapers publish, principally, French, English and Spanish, in connection with the treatment accorded laborers on the Canal.

Mr. Bishop very kindly detailed señor Joseph Garibaldi to attend us over any part of the Canal we might desire to visit, and to hand us any data and all information that we considered necessary.

Mr. Bishop is the Official, hearing all the complaints and claims of the personnel employed on the Works, and among others has under orders the referred to señor Garibaldi, who daily goes over the Canal to gather the remarks that the laborers have to make and notes every advise and suggestion made towards the general betterment of the workmans conditions and welfare.

Señor Garibaldi speaks the Spanish Language perfectly, and is an active young man most zealous in the fulfilment of his duties.

Immediately on leaving Mr. Bishop's offices, the news of our arrival and purposes was circulated throughout the Canal Zone, and from the moment, the Canal Officials in Charge and Heads of Departments, placed at our disposal every necessary means for our visiting all the Spanish Camps.

Mr. Gaillards, Head Substitute Officer of the Canal, and Mr. Jackson Smith, Member of The Canal Commission, and Manager General of the Labor Quarters and Subsistence Department, most decidedly aided with their interest in our researches, commissioning the Supervisor of the Gorgona Department, Mr. C. T. Manning to go with us to any part of the Canal Works that we cared to visit.

Dr. C. Gorgas, Chief Official in Charge of the Sanitary Department, ordered that without any restriction whatsoever, we be permitted to visit the Hospitals of the Zone, particularly requesting that we inform him as to any deficiency noted, and

if possible to indicate what in our judgment could be done to remedy the defect.

Among others we went through the Ancona Hospital, the largest and most important on the Zone, and wherein we found the greatest number of Spanish Laborers patients. This Hospital, together with like institutions at Culebra, Cristobal, and those of other Camps, are of wooden construction, located in appropriate and healthy places; all are surrounded by handsome lawns and parks giving them the aspects of cottages or pleasure dwellings.

The humble laborer on a par with the higher employees and their families receive at the Hospitals, the most careful and complete attention equipped as they are with excellent staffs of Army and Civil physicians, numerous graduate nurses brought over to Panama from the very best institutions in the United States of a like nature; all have hydrotherapeutic and electrotherapeutic departments, surgical parlors, chemical laboratories, pharmacies, and the other resources exacted by science in progressive up to date hospital matters.

The hygiene is complete, the kitchens well attended, and the general cleanliness sustained unsurpassable; due to all of which, as can be seen patients at these establishments have everything that is necessary.

We conversed with the Spanish sick patients,—Juan Pedro Gallestequi, of Vergara; Remigio González, of Santander; Juan Torrent, of Barcelona; David Pérez, of Orense; Leopoldo Medina Pita, from Cabezón de la Sal; José Muros, of Madrid; Marcos García, of Zaragoza; José Gómez, of Muros; Agustín Prieto, of Sagua de Campos, with Eulogio Rodríguez, of Monforte, the last convalescent from the results of a limb amputation made necessary due to results of an accident while on a freight train. This individual according to his own remarks has been offered by the Canal Commission an artificial leg and adequate employment on his recovery.

Various patients complained about being retained at the hospitals considering themselves cured, and also about the maintenance, saying that the food supplied although good in its class, was not to their liking, prepared as it was in American style and not according to the Spanish kitchen: on our referring the matter to the Physician in Charge, regarding the first we were answered;—“that in a large number of cases, notwithstanding the patients belief as to being cured, in reality this was not so, and that they were not discharged from fears of a relapse, frequently occurring as they had seen from experience; and with respect to the observations on the food preparation, that they always use every effort to attract Spanish employees to the kitchens.”

Notably well impressed with the results of our inspection, we proceeded to visit the Sanitary Works actually being pushed

with the greatest activity between Panama and Corozal, appreciating in its full extent the enormous importance of the task, and that due to these Works the hygienic conditions of these places are being improved from day to day.

At different hours we have repeatedly gone all over the Canal Zone specially inspecting all the places where Spanish Workmen are employed, entering their dwellings, barracks, infirmaries, sick-wards, eating rooms, bath houses, etc., etc.—we have held lengthy conversations with a large number of Spanish Laborers; among others with, Marcial Astray, of Navarra, the cook of “Camp Enterprise”, who prepares the meals for three hundred men; with Tomás Gómez and Tiburecio Fernández, with Benito Vila, of Vigo, and his wife Porfiria Blanco a recent arrival from Santander accompanied by the wife and four children of Juan Guillen, foreman of Labor Gang, No. 508, whom we particularly questioned. At Emperador, we spoke with Pantaleón García of Salamanca, at “Batun”, with Jacinto Potous and his wife, both of Bayona, with Francisco Ferrer and Trinidad Parra, the latter having arrived from Spain within the month to enter into matrimony with Ferrer. At “Batun” we also interviewed Pedro Mari and Juan Riera, of Ibiza, at the time occupied in the unloading of an earth train, and these, together with all the former individuals on being questioned—“as to whether the treatment accorded them—was-good-or-bad?,—all answered us—“that they were well treated”—Mari and Riera adding (textually):—“Bad persons are those that talk badly against the Canal, persons who have never worked at all, arriving here only with bad intentions which they can not realize due to the excellent Police protection on the Zone ” furthermore remarking that the laborer on the Canal exposes himself to sickness,—but that there can be doubt whatsoever about his being well cared for, and better paid than elsewhere.

The employees on the Canal Works are classified as follows—Legal Laborers and Gold Laborers.

Legal Laborers are the common workmen or peones, and the Gold Laborers the salaried employees, such as artisans, clerical forces, etc., etc., paid according to their worth. The former, that is the Legal Laborers, earn 40 cents, in Panama Money, equivalent to twenty cents, U. C. Currency, per hours work, and if they are employed over—ten hours—daily, the excess time over same is paid them at the rate of—thirty cents—U. S. Currency, per hour.

All persons arriving to the Canal, in search of work, nearly always find same immediately, but those availing themselves of the Agencies established by the Canal Commission at all Foreign places, obtain decided advantages.

Laborers contracting themselves before these Agents are provided with passage tickets, individually and for their families

in case they desire to bring these along, under conditional monthly re-imbusement arrangements, amounting to the sum of—four dollars and fifty cents—to be deducted each month from their earnings on the Canal Works. In cases of chronic diseases acquired during their stay on the Canal Works, sufferers are re-shipped gratis.

Workmen coming over to the Canal, that have not been previously contracted for only earn—thirty three cents—in Panama Money, per hour.

Negro workmen are paid one half of the beforementioned amounts for their work.

As will have been noted, it is advisable that all laborers desiring employment on the Canal, make arrangements to contract themselves before Agents of the United States Government, established at nearly all shipping points, previous to their coming over, with the end in view, of securing every benefit and attention, which consideration we must say, will still be greater if the laborer is accompanied with his family.

The life of the Workman on the Canal can not be better,, and we believe difficult to equal anywhere else. They are given free lodgings, good and abundant food for the sum of—forty cents—American Money, per-diem.

Single men live in large well ventilated quarters, looked after with the greatest care.

Laborers living with their families dwell in specially built furnished small houses, equipped at the cost of the Canal, for which they do not have to pay rents, being also supplied free from cost, with electric light, coal and wood for cooking and other purposes, the other necessities of life can be obtained by them at very low prices at the different Commissary Departments located in their respective residential districts.

The maintenance system is the following,—breakfast composed of meat, bread and coffee, in abundance. Noon day meal Spanish soup, meat, vegetables, bread and coffee, between the hours on 11 and 12 o'clock; and for dinner, Spanish stew, some other dish, bread and coffee,—wine is served on Thursdays and Sundays.

The eating rooms are large, being purposely built together with the kitchens, pantries, and refrigerators. The servants are negroes.

Workmen living with their families are allowed to prepare their own meals, single laborers being permitted to do likewise, but the latter are prohibited from cooking or eating in their living quarters to avoid their soiling these departments.

Laborers are allowed to make their purchases wherever they judge proper or see fit. The prices at which they can secure provisions and other articles at the different Commissary Departments are as follows:



Meats for stew . . . . .	\$ 0.06	Cy.	Lb.
Meats for steaks . . . . .	" 0.10	"	"
Meats for steaks (selected) . . . . .	" 0.18	"	"
Poultry . . . . .	" 0.25	"	"
Ham . . . . .	" 0.20	"	"
Onions . . . . .	" 0.02	"	"
Potatoes . . . . .	" 0.01	"	"
Cabbage . . . . .	" 0.02	"	"
Spanish Beans (garbanzos) . . . . .	" 0.05	"	"
Rice . . . . .	" 0.03	"	"
Beans . . . . .	" 0.04	"	"
Sugar . . . . .	" 0.04	"	"
Bread . . . . .	" 0.04	"	"
Coffee . . . . .	" 0.20	"	"

#### CLOTHING ARTICLES

Wearing apparel, cotton, for work	\$ 1.90	Cy.	Suit.
Underwear, (drawers), from . . . . .	" 0.26	"	Pair.
Undershirts, from . . . . .	" 0.23	"	Each.
Shirts, from . . . . .	" 0.38	"	"
Handkerchiefs, from . . . . .	" 0.04	"	"
Socks, from . . . . .	" 0.10	"	Pair.
Shoes, from . . . . .	" 1.50	"	"
Suits, woolen or cloth, from . . . . .	" 9.75	"	Suit.

The principal work that is being done on the Canal, is that of the excavations or diggings, and is performed by means of powerful steam engines, of such perfect mechanism, that by themselves alone, these machines, without any other aid from the hand of man, outside of their adjustment and direction, detach the rocks—and earth formed soil,—load same on the earth trains for their conduction to the swamps and hollows that are being filled up, when the cars on arrival are automatically unloaded; the labor of man being reduced to the scattering of the earth and other materials in such a manner that it can be afterwards gone over with steam rollers and conveniently pressed.

Workmen are employed in the laying down and arrangement of portable railway tracks for the crossings of earth bearing trains.

Workmen of evil conduct, or those repeatedly leaving off work, without justifiable causes, when compelled from necessity to resume laboring, are in punishment assigned to the cutting down of brushwood, at wild and swampy places; which in reality is the only rude labor that the Canal offers.

As previously stated, peon-laborers are paid,—40 cents Panama Money for an hours work, equivalent to 20 cents American Money, and make one dollar and eighty cents, United States Currency per day working—nine—hours.

Gang foremen, carpenters, mechanics, blacksmiths, masons, etc., etc., monthly get from—one hundred—to a hundred and fifty dollars, in American Money, provided they know how to speak the English Language, and if not they only earn about forty per cent less.

Payments are made within the—fifteen—days after the ending of each month, by means of checks on the Paymaster General, who goes all over the Canal Zone to the purpose.

These checks can also be turned into money at any of the Panama Banking Houses. The only formality exacted for the cashing of these checks, is the affixment of a sign or cross in lieu of a signature; which has already given room to malicious collections of lost checks by the finders, and of others obtained from too confiding brother workmen.

Each Camp contains an excellently equipped infirmary, wherein sick laborers are carefully attended to, and in these places as well as at the hospitals, all assistance and medicines are given to the workmen absolutely free from any cost whatsoever.

Justice is administered about on the same lines as in Cuba; there are existant Police Correctional Courts, passing on minor offenses and faults, and Courts of Justice where serious transgressions of the Law are judged; and from there carried to the Supreme Court.

Penalties for the minor offenses and faults consist in fines or temporary imprisonment for the non-payment of these. Sentences dictated by the Supreme Court are served at the Penal Establishment, forced labor being attached.

Both the Police Correctional Courts and the Courts of Justice have interpreters most deficient in the Spanish-English Languages, due to which in some cases unfortunate countrymen of ours, have been condemned when if they had been properly understood,—they would have been absolved.

Under this connection we desire to herein state, that we have indicated this evil to the Canal Authorities; evil which we particularly point out as avoidable if the Courts of the Canal Zone had attached the necessary Spanish and English speaking interpreters. At our most earnest solicitation the Canal Officers have most kindly offered us their attention to the matter, and that they would do all at their command to remedy the grievance.

The Spanish Consulate at Panama, is in charge of señor Juan Potous, a most competent gentleman of high ideals and character, well liked by the Canal Authorities and Officials of the Republic of Panama; señor Potous honesty of purpose and intellectual standing being generally appreciated, and according to all reports his efforts usually meet with merited success.

Señor Potous labors are and have to be unceasing, as the Consulate has no chancellor or clerk to help him with his work. There may be complaints about the Spanish Consul, in our

opinion traceable without any doubt to the fact that it is, absolutely impossible to please all persons at large.

#### CONCLUSION.

The statements that the—Spanish Laborer—is badly paid and treated on the Canal—are untruths;—we believe to the contrary that the Spanish Workman on Works of the Panama Canal, “is better treated than anywhere else”, and that he is well paid—“but notwithstanding this,—and the fact of the great “amount of Sanitary Work already accomplished, and what is “at present under course of the most active realization, to place “the Canal Zone in healthy and hygienic conditions, and the fact “also, that through the measures adopted by the United States “Sanitary Board, yellow fever—has been completely stamped “out of those places,—European Laborers’—still continue suffering from the lash of malarial fevers, which in our opinion are endemic to these places.”

According to reports reaching us when at Panama, the reason for there being such a large number of sick persons is partly due to the fact, that not all the laborers are supplied with the evaporated water that is afforded only to a few employees, the majority of the workmen drinking water direct from the river.

Fifteen per cent of the Spanish Laborers employed on the Works are constantly laid up in the hospitals suffering from the effects of this terrible fever, which, thanks only to the intelligent assistance of the Medical Staffs of these Hospitals does not cause large losses, the mortality figures according to statistics only reaching three per centum Yearly.

Malarial fevers and their ignorance of the English Language are the only obstacles which our countrymen have to offset at Panama.

To do away with these obstacles, in as much as is possible,—we beg to request of the Centro Gallego and Casino Español of Habana, to—concurrently address a recommendation to the Commission in Charge of the Canal Works,—asking that evaporated water be served to all workmen on the Canal, to the common—peon laborers as well as to the higher employees,—in the belief,—that this measure will considerably diminish—the number of sick persons;—and furthermore, to also solicit from the mentioned Authorities,—“that the Correctional Courts, and other Courts of Justice, have attached competent English and Spanish speaking interpreters.”

In conclusion, with all the foregoing we beg to terminate the present report, extending our gratefulness to Mr. Charles E. Magoon, Provisional Governor of Cuba, for his very valuable letters to all the Canal Officials, to the Authorities and other distinguished gentlemen of the Republic of Panama, to señor Juan

Potous, the Spanish Consul, and to Mr. C. T. Manning, Supervisor of the Gorgona Division, and señor Garibaldi, for their courteous cooperation and kind interest in behalf of our mission.

Very respectfully,

LUIS C. GUERRERO.

JOSÉ G. LORENTE.

Havana, January 31st, 1908.

---